

## DIMENSIONES PSICOSOCIALES DEL ADOLESCENTE SICARIO\*

 a situación de violencia que ha sufrido Colombia en los últimos años, es el resultado de una larga historia de luchas y enfrentamientos entre diferentes grupos de la sociedad<sup>1</sup>. La mayoría de las explicaciones que se han dado, muestran la dinámica de la violencia en Colombia como un proceso de origen eminentemente político; sin embargo, es importante aclarar que dicho proceso tiene múltiples expresiones que no excluyen, pero si sobrepasan, la dimensión política.<sup>2</sup>

El difícil ambiente en el que se viene desarrollando la historia del pueblo colombiano, permite que el narcotráfico surja como fenómeno social y político en el país con fuerza determinante en la década de los setenta, en medio de una compleja crisis política. Durante esta década la protesta de movimientos campesinos, obreros y cívicos tuvo como respuesta una oleada de represión militar que afectó principalmente a la población civil. Los partidos tradicionales, dueños del poder, no canalizaron los conflictos y luchas sociales. El Estado ejerció un poder que se caracterizó por ser débil y se sintió de manera muy superficial en muchos territorios que estaban sujetos al poder real de guerrillas y grupos privados de propietarios. La sola presencia de la economía del narcotráfico incrementó los niveles de corrupción y deshonestidad, así como la tolerancia de la sociedad ante la ilegalidad en el resto de la economía.

Producto probablemente de experiencias violentas, de la imposibilidad de lograr acceso a bienes y servicios en condiciones de legalidad, de ofertas de remuneración que equivalen a años de trabajo, la generalización de la nueva práctica denominada "sicari-

*"Lesionado tremendamente en su psiquis porque cuando niño presencié el espectáculo brutal de la tragedia, el antisocial joven es el fruto peor de la violencia que todos preparamos para mal de Colombia. Es el desposeído, el huérfano; el pariente, el hermano o el hijo de la mujer violada. Es la promoción adolescente del odio incontrolable, irracional, feroz. Es la generación del monte, la de relevo, a la cual seguirán todavía otras generaciones de sádicos, brutales sanguinarios, decepcionados, torturados, insatisfechos y frustrados".*

*Guzmán, Fals y Umaña, 1962, pág. 326*

\* Resumen de la tesis de grado, presentada en la Universidad de los Andes por las estudiantes Verónica Martínez y Jackeline Martínez y dirigida por el profesor Augusto Pérez Gómez.

1. Para la sociedad colombiana, la violencia constituye uno de los principales procesos socio-políticos del presente siglo, que ha tenido incidencia dentro del patrón comportamental y de relaciones del individuo dentro de su marco cultural.

2. De esta forma, dentro de las muchas explicaciones que se han dado al fenómeno de la violencia, caben las de carácter psicológico en donde se encuentra a Robert Dix, (citado por Oquist, 1978, pág. 32), quien plantea "... Subyacentes condiciones de cambio social y económico en el campo colombiano llevaron a ciertos individuos a encontrar en la violencia una salida para su frustración en la modernización".

zación" indica no solamente la facilidad con que se institucionaliza, sino la creciente desvalorización de la vida y la conversión de la muerte en fuente regular de ingresos para algunos sectores de la sociedad, por parte de sus miembros más jóvenes. Este panorama se hace aún más crítico al revisar las estadísticas de muerte por agresión y violencia en Colombia, en las cuales es evidente que la mayor parte de los muertos son jóvenes, quienes han venido tomando parte importante en el ejercicio de la violencia. Un informe de la Secretaría de Gobierno de Medellín muestra cómo ha disminuido la edad de las víctimas de la agresión y la violencia en Colombia: "En 1986 el promedio de edad en las personas fallecidas se encontraba entre 35 y 45 años; en el 87 tenemos de 25 a 30 años; en el 88 de 20 a 25 años, y en lo que va corrido de este año, el 70% de las personas fallecidas están en el rango de los 14 y 20 años". (Piedrahíta, 1989)

Aparece entonces, un grupo particular de jóvenes, con un rango de edades entre los 13 y 18 años, pertenecientes en su mayoría a una región pobre, sin ocupación y con un nivel deficiente de estudios (si lo tienen) y en general con una historia familiar bastante desalentadora. Esta aunque es una caracterización un poco burda, cubre un considerable número de jóvenes adolescentes a los cuales se les ha denominado "Sicarios". El sicario en general no tiene razones personales para agredir a su víctima, sólo está ofreciendo un servicio "profesional", que es el asesinato por encargo. En la mayoría de las ocasiones, cuando realiza lo que él llama "sus trabajos", actúa bajo los efectos de alguna sustancia psicoactiva y merced a ello se comporta como un suicida; frente a la propia vida el sicario, por lo regular, tampoco tiene afán de conservarla porque sabe que no tiene oportunidades. De esta manera, el narcotráfico surge como una alternativa que les permite, por un lado sobrevivir y por otro lado, tener la posibilidad de disfrutar por un momento cierto tipo de comodidades que otro tipo de trabajo no les podría brindar.

Dentro de esta cultura se encuentran reunidas en una misma persona el rezandero y el contrabandista; a matar con el pretendido perdón de Dios se ha aprendido en la larga historia de violencia de nuestro país, y ello lo enseñó la propia Iglesia. En el barrio se reza para que la puñalada y el tiro sean efectivos. Es la cultura de la camándula y el machete que aparece ahora como la del escapulario y la mini-uzi.<sup>3</sup> Dicha actitud puede mirarse como el producto de la evolución cultural y del sistema político colombiano, que no ha permitido una evolución

social equitativa, y de la intervención oportunista de la organización del narcotráfico, que ha detectado en estos jóvenes un potencial inmenso de destrucción hacia lo instituido.

Este grupo que empieza a desarrollarse con un escepticismo total ante la vida, debido a la carencia de futuro que ven en ella y a las pocas posibilidades que ésta le brinda para vivir dignamente, crea en ellos una concepción inmedatista y una poca valoración del ser humano. Esto no solamente con respecto a la persona contra la que atentan, con tal de obtener una determinada remuneración, sino también con respecto a ellos mismos y a su desalentadora situación dentro del contexto social, lo que se evidencia en la ausencia del temor a morir jóvenes.<sup>4</sup>

La actividad sicarial comprende varias etapas que van formando al adolescente y que le van permitiendo obtener la experiencia y calificación suficientes para poder aspirar a ser elegidos como las personas más aptas para llevar a cabo determinado "trabajo"<sup>5</sup>:

1. Comienza por participar en las pandillas de los barrios.
2. Inicia su vida delincencial cobrando "peajes", en las esquinas del barrio. Lo hace armado con el cuchillo y sus víctimas son las mismas personas de la comunidad a la cual él pertenece.
3. Es inducido al mundo del arma por medio de la fabricación del changón y del trabuco.
4. Vive una posterior experiencia delictiva en el robo tanto de carros como de objetos domésticos.
5. Efectúa luchas entre distintas pandillas porque ellas se entrometen en "territorios ajenos".
6. Es dotado, por los jefes de las pandillas, de armas más tecnificadas.
7. Recibe capacitación en el manejo de motos y carros.
8. Realiza las primeras muertes según los encargos que recibe. Este es el paso propiamente dicho al estado sicarial.
9. Si pasa de lo anterior al negocio mismo de la mafia llegará a ser sicario profesional en razón del escalafón que alcanza. (Jaramillo y Bedoya, 1990).

El sicario con sus acciones se somete a ser él mismo la víctima, ya que para él adquiere mayor importancia una buena remuneración por su trabajo, así sea a costa de su vida. Esto es coherente con su filosofía personal de vivir poco pero bien y así mismo, con el propósito altruista de vivir poco pero dejar algo a alguien que generalmente es su madre, a quien denominan "la cucha".

3. (Salazar, 1990). "Yo creo mucho en Dios y le pido que me ayude en todo lo que voy a hacer. Uno cree, es como dijo mi Dios, ayúdame que yo te ayudaré, pero él no dijo en qué forma; hay muchas formas de uno ayudarse y creer en él" (Toño, pág. 9). "Uno dice, matar es atentar contra la religión, pero hay gente que ha hecho cosas peores, yo digo que Dios perdona, entonces? Uno puede hacer cualquier cosa. Yo no voy a misa pero creo a mi manera, tengo fe. No tengo que ir a misa a rezarle a un santo, yo rezo en

mi casa, por la mañana o a veces por la noche" (Pacho, pág. 9). (Salazar y Sánchez, 1990).

4. "Si usted no tiene ni lo necesario para vivir dignamente, si no tiene trabajo o se gana una miseria y todos los días le están mostrando lo que necesita para estar bien y además usted sabe cómo lo puede conseguir, tiene las conexiones, fácilmente termina en eso" (Salazar, 1990 pág. 172).

5. "Trabajo" es el nombre técnico para titular la culminación de la empresa asesina.

De esta manera, se observa cómo la sociedad de consumo es asumida con un carácter de absoluto, de algo que fascina y que determina la forma de comportamiento. Se constituye como la génesis de la brecha socio-económica; y por lo tanto, es una de las causas principales del sicariato. (Jaramillo y Bedoya, 1990). Las familias dentro de las cuales se desarrollan los sicarios tienen un ancestro campesino antioqueño con una fuerte valoración de la posición de la madre.

Son familias de condiciones económicas bajas o muy bajas que como consecuencia de la violencia de los años 50 en Colombia tuvieron que asentarse en las afueras de la ciudad. El padre al igual que la madre son personas poco preparadas y subempleadas. El centro del hogar lo constituye la madre quien generalmente se

caracteriza por ser soltera o abandonada. El padre (cuando existe), es una figura que aparece (en pocos casos es una figura permanente) y que adquiere importancia cuando lleva dinero a la casa; ocupa un lugar secundario dentro del hogar y generalmente es una figura ausente o que se mantiene al margen de la dinámica familiar. Esta situación familiar permite que estos adolescentes, al adquirir cierto poder dentro de ella, proporcionado principalmente por su condición económica, se conviertan en tutores, "padres de la familia" (Salazar y Sánchez, 1990). "Lo más sagrado en la vida es la mamá, madre no hay sino una, padre puede ser cualquier hijueputa", "Si mi familia y mi mamá quedan bien, yo muero tranquilo" (pág. 9). La madre es la justificación y la razón de ser imaginaria o real de la acción delictiva de los jóvenes.

El adolescente sicario forma su propio código de vida, en el que sus acciones se ven justificadas por los parámetros individuales de conducta y los de su grupo de referencia; actúan en contra de todo lo que representa una norma, comenzando por la más elemental que es la figura paterna.

Los elementos psicológicos que caracterizan al si-

cario son:

1. Desapego frente a la vida.
2. Desconfianza ante las otras personas.
3. Desconfianza ante la sociedad en general.
4. Emoción ante la violencia.
5. Conciencia de una vida efímera y corta, compensada por un interés inmediato: vivir poco pero bien.
6. Adicción (dependencia a la droga y al alcohol).



7. Afán de aventura que viene motivado por el deseo de ganar dinero para salir de la pobreza.
8. Dificultad para amar.
9. Sentido de venganza, por su situación a través de la violencia, buscando un equilibrio emocional.

En un estudio realizado con cinco adolescentes sicarios en Bogotá, se encontró,

que en general el sicario se desarrolla en medio de familias desarticuladas y desintegradas dentro de las cuales existen ambientes permisivos que proporcionan al sujeto límites poco claros, que les impiden realizar una adecuada internalización de las normas y valores que deben regir su comportamiento, siendo ellos mismos quienes van formando su propio código de conducta. Así mismo, en la familia, se encuentran relaciones distantes, existiendo una comunicación deficiente y en varios casos ausencia de la misma, por lo que la familia apenas sabe someramente acerca de las actividades a las que se dedican tanto los sujetos como sus hermanos y viceversa. La relación entre los padres de los sujetos es percibida por ellos como conflictiva, cargada de agresión verbal y/o física, generalmente distante y con una comunicación bastante deficiente, lo que ocasiona un deterioro aún mayor de la figura paterna y un sentimiento de responsabilidad hacia la figura materna.

Dentro de la dinámica familiar las actividades de socialización no existen y mucho menos una participación activa de los sujetos dentro de las pocas que se realizan; generalmente los momentos en que permanecen en sus casas son circunstanciales y no obedecen a

una preocupación real por compartir con su grupo familiar. Lo anterior, expresa una falta de sentimiento de pertenencia y una alta independencia afectiva desde muy temprana edad. Así mismo, se observa un marcado desinterés por los ritos religiosos, manifestando creer en un Dios, que está presente en los momentos difíciles de su vida, pero careciendo de importancia en muchos otros.

En el desarrollo de la infancia ninguno de los sujetos reporta eventos significativos o que recuerden de manera especial. En general tienen una percepción positiva acerca de las situaciones vividas durante la niñez, recordándola como una época que transcurrió sin mayores complicaciones, a lo largo de la cual recibieron afecto y cuidado por parte de su familia. En los cinco sujetos de este estudio, esta etapa de su vida dura poco tiempo, ya que las circunstancias familiares y del entorno los obligan a salir de la infancia demasiado rápido, entrando prematuramente en la etapa de la adolescencia, frente a la cual no se encuentran suficientemente preparados ni física ni psicológicamente; de esta forma, comienzan a asumir desarticuladamente los procesos importantes que suceden dentro de ésta, como la adquisición de la identidad sexual, la necesidad de independencia y la diferenciación con respecto a sus padres (Lidz, 1980).

Con respecto a sus relaciones interpersonales se observó que se establecen relaciones circunstanciales y con objetivos muy precisos que no perduran en el tiempo; esto se observa a través de los vínculos que se establecen para la realización de los "trabajos", durante los cuales se da una fuerte cohesión, pero en ninguna de estas relaciones se involucran afectivamente. Las numerosas relaciones de pareja a las que hicieron referencia, tienen la característica de haber durado muy poco tiempo y haber fracasado por diferentes razones. Esto se manifiesta a través de una actitud de "autoprotección" que los lleva a estar constantemente preparados para aceptar una posible pérdida o fracaso de la relación y así mismo, para abandonar antes de ser abandonados.

La visión inmediatista que poseen acerca de las actividades que realizan y la necesidad de recibir recompensas constantemente y con rapidez, explican el hecho de que la actividad académica no represente una alternativa viable dentro de su vida, constituyéndose el campo laboral en la posibilidad más deseable. A pesar de que el trabajo constituye su principal objetivo, se encuentra que dentro del desempeño laboral hay poca estabilidad y permanencia en cada uno de los trabajos realizados, no existiendo características comunes entre ellos. Además, se observa la participación en actividades que no les exigen mayor esfuerzo personal, así como tampoco el conocimiento de algún oficio específico.

Es importante mencionar que son sujetos reserva-

dos y desconfiados, que no manifiestan un interés especial por pertenecer a pandillas, pero que sí han iniciado su actividad delictiva a través de ellas. Al tratar de indagar sobre el inicio de los sujetos en actividades delictivas, se pudo determinar que su comienzo se dió en un rango de edad entre 12 y 14 años y se realizó a través del establecimiento de relaciones con otros adolescentes del medio, miembros de pandillas e implicados ya en la comisión de delitos.

Con relación a la percepción que tienen acerca de los sicarios, se encuentran posiciones que justifican su actuación, es decir, hacen referencia a las condiciones sociales y económicas en las que se desarrolla la actividad sicarial, como las que determinan la aparición de tal conducta; algunos consideran que "hay chinos que nacieron pa' eso" y así mismo, todos consideran que la familia no posee ninguna responsabilidad con respecto al inicio de la actividad sicarial. De esta forma, el cuestionar las ideas y sentimientos acerca de la propia muerte y la de otros, permitió constatar nuevamente la ausencia total de sentimientos de temor o tristeza con respecto a ella, y así mismo, la aceptación de ésta como un evento natural y real dentro de su estilo de vida.

Se observa entonces una gran deficiencia principalmente en el desarrollo de su adolescencia, que se presenta como el resultado de una infancia demasiado corta, una carencia afectiva y un paso al mundo adulto, sin vivir adecuadamente la etapa inmediatamente anterior, encontrándose en la persona del sicario un adolescente que reúne al tiempo las características de un niño y de un adulto. Así, no se podrían ubicar las causales de este tipo de comportamiento en una dimensión específica de la vida del individuo. Es decir, el fenómeno del sicariato no sólo se explica por las carencias existentes dentro de la familia, el desarrollo dentro de un medio social violento o la existencia de características propias del individuo, sino que es la interacción de estas instancias la que permite la aparición del sicario dentro de la sociedad.\*

## REFERENCIAS

- Guzmán, G. Fals, O. y Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo y Bedoya (1990). *El Sicariato en Medellín*. En Corporación Región. (1990). *Violencia Juvenil Diagnóstico y Alternativas*. San Pedro (Ant): Agosto 15, 16 y 17.
- Lidz, T. (1980). *La Persona Su Desarrollo a través del Ciclo Vital*. Barcelona: Herder.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.
- Salazar, A. (1990). *No Nacimos Pa' Semilla*. Bogotá: Corporación Región CINEP.
- Salazar, A. Sánchez, J. (1990). *Aproximación al Sicariato Juvenil*. Medellín: Biblioteca CINEP.